

El escape de Jason

“Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Marcos 14:38).

POR CAROLYN LEDUC

Basado en una historia verídica

“Zzzzz ...”. Jason, de ocho años, fingió un ronquido y se le escaparon unas risitas. Acostado en su cama, se tapó los ojos con la sábana y fingió estar durmiendo. Del otro lado de la habitación, su hermano de seis años, abrazado a su almohada, soltó un largo y soñoliento suspiro antes de empezar a reírse también.

“¡Shh!”, susurró Jason, destapándose la cabeza. “¡Se supone que tenemos que estar durmiendo!”

“¡Estoy durmiendo, estoy durmiendo!”, le respondió su hermano en un susurro. Los dos volvieron a reírse, se taparon hasta el cuello, cerraron fuerte los ojos y se quedaron lo más quietos posible mientras esperaban.

En la habitación de al lado, sus hermanas también esperaban, fingiendo dormir; al final del pasillo, su hermano esperaba, fingiendo dormir; ellos sabían que incluso su mamá estaba acostada en su cuarto, a oscuras, acurrucada bajo las cobijas, y fingía estar durmiendo.

Una tabla del piso (suelo) sonó en el pasillo. El padre estaba en algún lugar cercano. En cualquier momento escucharían la señal. Jason prestó atención, casi sin respirar, e intentó adivinar en qué parte de la casa estaría su papá en ese momento. Era seguro que se estaba acercando. En cualquier momento ...

“¡Piiiiiiiiip!” Un chirrido resonó por toda la casa. Jason se tiró al piso y se dirigió hacia la puerta a gatas.

“¡Rápido, rápido!”, gritó su hermano, al chocar contra Jason. “¡Tenemos que salir!”

“¡Fuego!”, gritó Jason, mientras iba a gatas por el pasillo. “¡Salgan todos!”

“¡Salgan todos!”, exclamó la madre. “¡Manténgase agachados!”

El padre se unió a ellos mientras iban a gatas por el pasillo, pasaban por la cocina y salían por la puerta trasera. Una vez que estuvieron fuera, se pusieron de pie y corrieron al arce.

“¿Estamos bien?”, preguntó el padre. “¿Estamos todos aquí?”

“Todos estamos aquí”, dijo la mamá, al contarlos a cada uno.

“Lo hemos hecho en tiempo récord”, dijo el papá, mirando el cronómetro. “Ahora todos vuelvan a la cama... pero esta vez para dormir en serio”.

A la mañana siguiente, cuando la familia se reunió para desayunar, Jason pensó acerca del simulacro de incendio. “Estoy contento de que tengamos un plan de escape”, dijo. “Me siento más seguro con una alarma de incendios en nuestra casa”.

“Yo también”, contestó su mamá. “La alarma nos mantiene a salvo... siempre y cuando reaccionemos rápidamente cuando la oigamos”.

Jason terminó su desayuno. “¿Ahora puedo ir a la casa de Brett?”, preguntó. Brett era su vecino y uno de sus mejores amigos.



“Deben tener fe para hacer aquellas cosas e ir a aquellos sitios que inviten al Espíritu de Cristo y al Espíritu Santo”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Andemos en la luz”, Liahona, mayo de 2008, pág. 125.



¡FUEGO!

“Sí”, dijo la mamá. “Cuídate y diviértanse”.

En la casa de al lado, los niños jugaron con el perro de Brett, corrieron por entre los rociadores (aspersores) del jardín y construyeron fuertes de palitos en el barro. Más tarde, Brett les propuso ir adentro. “Tengo calor”, dijo. “Juguemos con los videojuegos”.

“Está bien”, contestó Jason. “Quizá te gane esta vez”.

“Podemos probar un juego nuevo”, dijo Brett, mientras los niños entraban. “¿Has jugado éste alguna vez?” Levantó la caja de un juego que Jason no reconoció. “Creo que no. ¿Cómo se juega?”



“Ya verás”, contestó Brett, al mismo tiempo que introducía el disco en la consola.

Brett le dio a Jason uno de los controles de mando y se sentó enfrente del televisor; Jason se sentó a su lado. Cuando comenzó el juego, sonó una alarma en la conciencia de Jason. Las personas del juego parecían

personas reales y la ropa que llevaban —especialmente la de las mujeres— no les cubría gran parte del cuerpo. Jason se sentía incómodo; sabía que tenía que irse de allí.

“Si no jugamos a algo diferente, tendré que irme a mi casa”, dijo Jason. “No me siento cómodo con la forma en que están vestidas esas personas”. Jason sabía que su amigo podría pensar que era raro por decir eso, pero también sabía que debía hacer caso a sus sentimientos.

“No hay problema”, dijo Brett. “Podemos jugar a algo diferente”. Brett sacó un juego de carreras de autos. La alarma de la conciencia de Jason se tranquilizó al oír el rugir de los motores del juego. Para Jason, ningún otro sonido podría haberlo hecho sentir mejor. ●

¿USAS BIEN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN?

Las computadoras (ordenadores), la televisión y las películas pueden ayudarte a aprender y a divertirte. Sin embargo, también hay cosas malas relacionadas con ellas que pueden lastimarte. A continuación hay diez formas mediante las que puedes mantenerte a salvo cuando usas la computadora o miras televisión.

1. Siempre pídele permiso a uno de tus padres antes de usar el internet o mirar televisión; y usa la computadora o mira televisión sólo en un lugar abierto de tu casa, donde estés a la vista de tus padres.

2. Visita sólo aquellos sitios que tú y tus padres sepan que son buenos para los niños. Pide a tus padres que programen la televisión y el explorador de internet para que bloquee el contenido que sea malo.

3. No tengas miedo de irte de una habitación o de pedir a alguien que apague una película, un videojuego o la música cuando éstos te hagan sentir incómodo.

4. Si tienes una página en algún sitio web de redes para socializar, pide a tus padres que te ayuden a asegurarte de que las personas que no conozcas no puedan ver tu página.

5. Cuando estés usando internet, no des información personal a personas que no conozcas, tales como tu nombre, dirección o número telefónico.

6. No le envíes tu fotografía a alguien que no conozcas.

7. Nunca te pongas de acuerdo para encontrarte con alguien que hayas “conocido” en internet. Si alguien te pide encontrarse contigo, díselo a tus padres.

8. No des a nadie tus contraseñas.

9. No abras un correo electrónico de alguien que no conozcas. Si recibes un correo electrónico de alguien que no estás seguro de quién es, consulta a tus padres.

10. ¡Busca actividades divertidas en el sitio de la revista *Amigos* en www.friend.lds.org!